

PRIMER SOL DE NIEVES

por

Eulalia de Llanos y Noriega

En una silenciosa noche de Agosto velaba yo, porque una persona querida sufría y esperaba. Lísi estaba a punto de ser madre. La tranquila luna en su lleno ostentaba su argentado disco sobre un fondo azul. Pasan las horas, horas de angustia y tormento, y raya el alba semejante a una leve sonrisa de un semblante melancólico. Por momentos se aumenta la luz que anuncia el astro del día. Aparece... ¡qué espectáculo se ofrece entonces a mi mirada! Un inmenso globo de fuego parecía girar sobre sí mismo con una velocidad espantosa. Aún me resiento de esta imprudencia, y tuve que velar mis ojos que no estaban formados para tanta luz. Tal se lastima, tal se deslumbra el alma cuando el audaz y limitado entendimiento se arroja a sondear el infinito. ¡Oh Sol! tú eres la mayor belleza de la creación: tú quien puede sorprender el homenaje de los engañados mortales que no conocen a su Dios; pero por brillante que aparezcas, solo eres una criatura; una obra maestra por donde el entendimiento humano sube al Hacedor. ¡Oh Sol! llévale mi súplica: está mi Lísi en críticos momentos.

¡Qué solemne belleza me enagena y encanta! El contraste de la luz y la sombra, recarga el oscuro fondo de los Cielos en la parte que reina la noche; y la luna repliega su negro manto, tachonado de puntos brillantes, y se retira magestuosa cediendo al Sol el imperio del mundo. Con efecto: en breve sus radiantes rayos abrazan el vasto horizonte: el firmamento se transformaba en un inmenso Occéano de luz: con la noche desapareció el caos. ¡Qué momento! Yo creí presenciar la creación. Entonces las aves saludaron al Eterno, y un himno de gracias hermanado con un llanto infantil resonó en la vecina habitación... Era que un nuevo ser había venido al mundo a gozar de la existencia. ¡Oh Nieves! éste eras tú: tan hermosa fue tu primer aurora.

Fuente: Texto publicado en Colección de Composiciones Poéticas de la Señorita D^a Eulalia de Llanos y Noriega, publicadas por su hermana la Señorita Doña Teresa, Gijón, Imp. y Lit. de Torre y Compañía, 1871, p. 414-415. Se ha respetado la ortografía del original, corrigiendo únicamente la acentuación.